

VIº Domingo de Pascua



Hoy se nos recuerda de nuevo que el corazón del cristianismo es el amor: Amor a Dios, amor de unos para con otros. Jesús nos dice que tenemos que amarnos unos a otros como él nos ha amado. Éste es un amor muy exigente, ya que nos compromete a amar no sólo a los que nos caen bien y que nos aman o son compañeros cristianos de las mismas ideas, sino también a los difíciles, a los “no atractivos”, a gente muy lejos de ser perfecta, a marginados y extraños... Eso no es tan fácil, y esa es probablemente la razón por la que él lo llama “mandamiento”.

(www.ciudadredonda.org)